



AÑO IV.

SEIS REALES al mes y DIEZ Y OCHO trimestre en Alcoy. -- VEINTIUNO trimestre, fuera. -- SESENTA extranjero. -- TREINTA DOS Ultramar. -- Se suscribe en Alcoy, Santa Elena, 5.

ALCOY. DOMINGO 10 DE ABRIL DE 1881.

Número suelto: 40 CÉNTIMOS de peseta en toda España. -- COMUNICADOS, RECLAMOS Y ANUNCIOS a precios convencionales. Redaccion y Administracion. c. Santa Elena, 5.

NUM. 878.

LEED

el anuncio de CLIMENT y LA-PORTA inserto en la cuarta plana.

Seccion local.

Los ayuntamientos de real orden van dando sus frutos.

Segun tenemos entendido, el Ayuntamiento nombrado recientemente por el Sr. Gobernador para la universidad de Alfara, distrito judicial de nuestra ciudad, ha incurrido en las penas que la Ley electoral vigente marca en los artículos 172 y 173, por los siguientes motivos.

Dispone dicha ley que las listas electorales rectificadas y ultimadas sean expuestas al público durante el periodo de quince dias á contar del 1.º de Abril, y hasta el dia 7 no fué cumplido este requisito. Tampoco pueden aparecer ni mas ni menos electores que los que en el periodo de reclamacion y rectificacion se acordaron, periodo que comprende del 15 al 28 de Febrero, y habiendo el Ayuntamiento entonces existente, acordado la procedencia de diez de las once reclamaciones que se presentaron, no habiéndolo sido la desestimada por no haber justificado su derecho, en las listas expuestas figuran diez y nueve electores mas, con la circunstancia agravante de que entre los nueve electores aparecidos en las listas por arte de Biri-birloque los hay que no satisfacen la cantidad por cuota de contribucion suficiente para tener derecho electoral, y los hay tambien que están suspensos del mismo derecho por auto de providencia judicial. Escusamos todo comentario.

Segun tenemos entendido, mañana subirá al manantial de Barchell la Junta de interesados en las aguas de aquel rico filon y procederá al levantamiento de la esclusa que está reteniendo las aguas que rebasan ya la boca de salida.

Mañana, pues, será un gran dia para nuestra ciudad.

La temperatura máxima ayer fue de 19.5 y la mínima de 11.º.

A las 9 de la mañana el calor alcanzaba, á la sombra, 14.5; 19.º á la una de la tarde, en iguales condiciones, y 16.º á las 6 de la misma.

La presión media atmosférica, señalada por el barómetro fué de 757.5 milímetros.

Con la solemnidad y pompa de costumbre tendrá lugar esta tarde la procesion llamada de despedida, y por la mañana la solemne bendicion de las palmas. A este acto, en la parroquia de Santa Maria, concurrirá el M. I. Ayuntamiento de esta ciudad.

Concluida la construccion de la fuente instalada en el centro del parterre de la plaza de Alfonso XII, ayer por la tarde se dejó correr el agua por el caño surtidor, ofreciendo un bonito aspecto y adornando y haciendo adquirir propiedad al jardin que en dicha plaza se está construyendo. Es considerabí la altura que alcanza el chorro de agua que del centro de la pila fluye, aunque nos parece que debe graduar se á fin de que no salte fuera de aquella en los dias de viento.

Con motivo de este suceso habia mucha gente admirándolo y haciendo cada cual sus comentarios de los que no nos hacemos eco, limitándonos á manifestar por nuestra parte, que nos ha producido agradable efecto.

Despues de las próximas fiestas de San Jorge se repartirán en esta ciudad las hojas impresas para la formacion de cédulas personales que han de espenderse durante el próximo año económico.

«La asociacion de Escritores y Artistas Españoles», ha abierto un certámen literario para adjudicar al autor de la mejor composicion poética dedicada á Calderon, un pensamiento de oro. Dicho premio ha sido ofrecido por «La Correspondencia Militar», no pudiendo tomar parte en el certámen mas que los militares, tanto en activo servicio como retirados, de todas las armas, institutos y cuerpos auxiliares del Ejército y la Armada.

Se deja á la eleccion de los autores el género, estension y metro de las composiciones, las cuales se remitirán á la Secretaria de aquella Sociedad, Flor alta, núm. 3, principal derecha, hasta el dia 2 de Mayo próximo, en pliego cerrado y lacrado, acompañado de otro, tambien cerrado y lacrado, en el que se reproducirá el lema de la poesía y contendrá el nombre, clase militar, señas del domicilio y lugar de residencia del autor.

El jurado calificador se compondrá de escritores de nota y el premio se adjudicará en la fiesta musical y literaria con que aquella Sociedad ha de celebrar el centenario de Calderon.

He aqui un caso que se presta a muchos comentarios, pero que los dejamos para que nuestros lectores los hagan á su sabor y de la clase que les parezca, duros ó blandos, de broma ó en serio, que todos pueden hacerse, en obsequio de nuestro magnífico servicio de correos.

Hace ocho dias se hallaba un amigo nuestro en Valencia y al disponer su regreso á esta ciudad, escribió una carta á su familia anunciando su venida, quedandose tan tranquilo de conciencia como el que practica una buena obra. Tomado el tren, regresó nuestro amigo á esta ciudad, y ya en ella, no se preocupó de la carta escrita en la capital, sin pensar que al cabo de ocho dias habia de recibir una grata impresion. En efecto, ayer recibió nuestro amigo con agradable sorpresa la noticia de su llegada á esta poblacion, lo cual ignoraba por completo.

¡Ni en carreta se alcanza mas velocidad!

Ayer se recibieron dos bocetos, uno para techo y otro para telon, que desde Madrid ha remitido un reputado pintor paisano nuestro, artista premiado en exposiciones nacionales, quien se trata de tomar parte en el concurso que para las indicadas mejoras en nuestro teatro Principal, se vá á abrir. Con el propio objeto han presentado los pintores residentes en esta ciudad, tambien, varios bocetos, algunos de los cuales hemos tenido el gusto de examinar.

Como este es asunto de importancia, prometemos tratarle con mas detenimiento.

Correo de Madrid.

Correspondencia particular.

Madrid 8 Abril.

Del resultado del Consejo de ministros celebrado ayer, segun dan cuenta de él los periódicos mejor enterados, se deduce que el ministro de Ultramar no vá á hacer inmediatamente en Cuba las reformas políticas que se habian anunciado, puesto que los ministros convinieron en que la consti-

tucion vigente debe entenderse proclamada en la grande Antilla como lo está en España considerando en fuerza y vigor las leyes especiales dictadas para aquella provincia ultramarina.

La ley de imprenta que rige en la península se aplicará con modificaciones acordadas en el Consejo de ministros á propuesta del de Ultramar á la isla de Cuba.

Resulta, pues, que el actual ministerio á pesar de las exigencias de ciertos elementos democráticos ultramarinos, observará respecto á Cuba y Puerto-Rico, la misma conducta que el gabinete anterior, llevando allí las leyes orgánicas con las modificaciones que el estado social y político de la isla exige.

Despues de haber en el Senado y en el Congreso representantes de Cuba y Puerto-Rico, el sistema que se sigue y que convierte al poder ejecutivo en legislativo para las citadas islas no es seguramente el mas acertado, y creo que se modificará.

Si las leyes votadas para la península no sirven para Ultramar en los mismos términos en que aquí son promulgadas, las modificaciones que se hagan en ellas deben ser aprobadas por el poder legislativo.

Algunos periódicos suponen que si el ministro de Ultramar no camina mas de prisa en punto á libertades para Cuba, es porque se lo impiden obstáculos creados por las primeras autoridades de aquella isla. Esto no es verdad. Las autoridades que hay en Cuba emiten los informes que se les piden, pero cumplen las disposiciones que el gobierno dicta; lo que sucede en este punto es que hay gran diferencia entre pedir reformas desde los bancos de la oposicion y cargar con la responsabilidad de llevarlas á la práctica.

La junta directiva de los moderados históricos ha empezado ayer sus trabajos de reorganizacion del partido para la lucha electoral. Dentro de pocos dias se publicará un nuevo periódico encargado de defender las ideas y opiniones de este partido.

Boletin religioso.

SANTO DE HOY.—Terenciomr. y S. Daniel pf.

SANTO DE MAÑANA.—S. Leon el Magno papa y dr.

CULTOS.

Paraquia de Sta. Maria—A las 9 de la mañana con asistencia del M. I. Ayuntamiento tendrá lugar la bendicion de palmas y ramos y se celebrará el oficio propio de esteldia cantándose el Pasico por la capilla de Música. Por la tarde á las 3 y media saldrá la procesion de despedida.

Parroquia de S. Mauro—Oficio propio de este dia á las 9 de la mañana y por la tarde al entrar la procesion se celebrará el último dolor de la Virgen con sermon.

Iglesia de S. Agustin.—Bendicion de palmas y oficio á las 8 y media de la mañana.

Iglesia del Sto. Sepulcro—Al anocheecer segundo dia de Quinario.

Para mañana.

Iglesia del Sto. Sepulcro—Al anocheecer tercer dia de Quinario de las llagas de Ntro. Sr. Jesucristo.

ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR

de EL SERPIS.

Atenas 8.

Los ministros de las grandes potencias se presentaron ayer en casa del Sr. Comondouros, presidente del Consejo de ministros.

El representante de Austria le leyó una nota suscrita por dichos diplomáticos pidiendo á Grecia que acepte cuanto antes la proposicion de la Puerta para el arreglo definitivo de la cuestion de la frontera greco otomana.

El Sr. Comondouros contestó que estudiaria con mucho cuidado la proposicion y que despues de maduro examen, dará una respuesta definitiva.

Roma 8.

Anoche presentó el Sr. Cairoli, la dimision del gabinete.

El rey le contestó que esperase su decision.

Nada puede asegurarse fijamente del resultado de la crisis.

Se sigue hablando de la posibilidad de un ministerio Depretis.

(AGENCIA FABRA.)

Madrid 9 Abril

Con toda solemnidad ha tenido lugar hoy la ceremonia del reconocimiento de la Princesa de Asturias por la comision de aquella provincia encargado de dicha mision.

Asciende á diez y seis mil el número de víctimas ocasionadas por el terremoto en la isla de Chio.

BOLSA DE HOY.

Consolidado 3 por 100 21 72.

Casa de comision compras y ventas Desiderio Aura Badajoz.

Lanas de Estremadura y Andalucia pies les, trapos, cereales, vinos, aceites y todos los productos de estas provincias y del reino de Valencia.

Depositos de paños mantas papeles fósforos de varias fábricas que representa de las que quieran confiarle los negocios.

VENTA.

De dos medias ramas de hierro para enjugar paños.

Daran razon en esta Administracion.

Publicacion de Música para piano, sacra y recreativa.

El precio de la publicacion será de cinco reales al mes.

Se le dará al suscriptor cada mes, y por cinco reales, de treinta á cuarenta páginas de música selecta, impresa en buen papel y perfectamente grabada como en las mejores condiciones.

La música está preparada y escrita espresamente para esta publicacion, y se hallará su catálogo, en el centro de suscripciones establecido en la fundicion de Moser calle de San Jorge.

ALCOY 10 DE ABRIL DE 1881.

LA SEMANA.

Ensayos y ensayadores.

No se vaya á creer al leer el epígrafe que encabeza estas líneas, que voy á ocuparme de análisis química, de las mil diversas y complicadas operaciones que consigo lleva esa parte de la ciencia, y de los que con título suficientes ó osadía sobrada llevan á cabo dichas operaciones. No es de ciencias de lo que me voy á ocupar, sino de artes, y entre estas de una sola y liberal por cierto, aunque no al estilo de los liberales de ogaño, que apenas tienen de lo que son más que el nombre.

Me voy á ocupar de música, que es lo que, como vulgarmente de dice, nos pica hoy por hoy mas á los alcoyanos. (¡Y tanto como nos pica!) (1).

Paseando estas noches últimas por esas calles, me sorprendió el que apenas hubiera una de ellas en que no se escucharan ecos de voces humanas entonando algún coro, ó sonidos de instrumentos músicos traduciendo en ondas sonoras las notas en el pentagrama escritas por algún Maestro ó siquiera simple aficionado, que de toda clase de música se interpreta y de todo suele haber en «ese ruido á veces soportable», como dice un amigo mio, porque al divino arte, por lo mismo que es divino, no le faltan los reyes que lo profanen.—Como iba diciendo, sorprendido de tanta filarmonía, y no sabiendo cómo explicarme el fenómeno, se me ocurrió ampararme de un *cicerone* idóneo, y, al efecto, invoqué el auxilio de aquel *Diablo Cojuelo* que tan buenos ratos me dió á pasar en los albores de mi juventud, no tardando en presentarse sumiso á mis órdenes el jovial y picaresco personaje, brindándome á que montara sobre sus hombros con objeto de llevarme mas cómodamente de casa en casa y de cuarto en cuarto, á todos aquellos donde los conciertos, ó lo que fueran, se estaban efectuando.

Hicelo conforme quería al descalabrado vecino del Infierno, y echó á volar; pero antes quiso tomar alientos y se sentó sobre un farol del alumbrado, sin duda porque el calor del reverbero le trajo á las mientes el recuerdo del encendido hornillo de Pedro Botero.

Después se remontó á las nubes. Contemplamos un rato, desde allí, el panorama que Alcoy, envuelto entre sombras, ofrecía; nos deleitamos viendo los pálidos resplandores del alumbrado; sorprendiéndonos el largo penacho de humo que salía de las chimeneas de algunas fábricas; contamos las lucécitas de los faroles de los serenos, algunas vacilantes que iban y venían, y otras (las más) que se estaban quietas, arremadas á algún portal; enseguida descendimos, dando vueltas en espiral sobre la torre de Santa María, en cuya altiva veleta nos vinimos al fin á posar, haciendo un segundo descanso. Giró el eumohedido aparato sobre su torpe eje, rechinando, como si murmurara de aquel obligado trabajo, al que se vá desacostumando con los años y la falta de cuidados; ¡nos orientamos acerca de la dirección que habíamos de tomar y después nos lanzamos de cabeza por el cañon de una chimenea.

Caimos en una espaciosa sala rodeada de atriles y bancos en los que se hallaban sentados y empuñando diversos instrumentos, varios individuos, á quienes, á fuerza de soplar, apenas quedaban alientos.

—¿Qué es esto? pregunté á mi acompañante.

—Esta es una academia de música y esos son los individuos de la banda que están ensayando el nuevo repertorio que estrenarán en los días de las próximas fiestas de San Jorge.

Dentro, en otra habitación vimos templar

(1) Sea esto dicho sin ánimo de ofender á nadie.

un violín; entramos y al propio tiempo una docena de hombres y niños con solfas en las manos y media decena de instrumentistas entonaron un versículo.

—¿Esto qué es? volví á preguntar.

—Eusayan para la procesion de Viernes Santo.

Al mismo tiempo que uno de los curiosos que presenciaban el ensayo? abrió una ventana para ver si llovía, un cantor soltó un gallo que nos hizo saltar y nos arrojó á la calle.

Otra vez en el espacio, nos dirigimos á otro tejado, nos colamos por otra chimenea y caímos en una reducida estancia donde el humo del tabaco apenas dejaba respirar. Una porcion de hombres se estaban poniendo las capas y se disponían a salir; nosotros lo hicimos con ellos.

—¿Quiénes son esos? pregunté.

—Los que ensayan el canto de la Samaritana que se egecuta el Jueves Santo por la noche; pero hemos llegado tarde para oírlos.

Al bajar las escaleras, por una puerta entreabierta ví á un ciego, acompañándose á la guitarra que ensayaba la Pasión con una afinación capaz de producir una *pasión* de risa.

Salimos y nuevamente navegamos por el aire, viendo lo que sucesiva y sucesivamente enumeraré, por no permitir me entrar en detalles la falta de espacio. Vimos ensayar la embajada de moros y cristianos, los cailes de las filadas las actitudes de algún cabo de gastadores para el día de la entrada y otras cosas a este tenor, pertenecientes á las fiestas que aguardamos. Vimos también a los niños del gremio de labradores ensayando lo que cantan ó gritan en la procesion del Santo Entierro, el ensayo de algunos coros de aficionados que se preñaban al oído, unos motetes para la propia solemnidad, finalmente, y esto no es música vimos a varias pollitas que ensayaban actitudes graciosas ante el espejo, y ¡horror de los horrores! algun sietemesino vimos tambien muy preocupado en la propia operacion.

A ORILLAS DEL TAJO.

I.

Nada hay en la imperial Toledo que no pueda servir de asunto para que el poeta y el artista den rienda suelta al vuelo de su soñadera imaginación. La leyenda, el romance, el canto épico y la sencilla conseja estarán siempre en su lugar, si se ocupa cada cual de un detalle episódico, de tantos como encierra la reina del Tajo. Sus viejos muros, sus tortuosas y estrechas calles, sus magníficos y nunca bastante alabados monumentos, sus gloriosos y heroicos recuerdos, su antigüedad tan respetable como su gloriosa historia, todo, en fin, hacen de la antigua corte goda su primera en riquezas legendarias. Cada piedra de sus derruidas murallas, cada florón de sus artísticos edificios, cada letra de sus códices, merecería ser cantada por esos bardos, cuyas liras de oro lanzan notas tan vibrantes que su eco lo repiten los siglos.

Por esta razon no vamos á cometer la osadía de hablar en este artículo de la gran ciudad, y si alguna vez lo hacemos, será solo por incidencia. No subiremos, ni siquiera la áspera rampa que desde los bordes mismos del Tajo conduce al casco de la población, la cual, colocada sobre una inmensa altura, como el nido del águila caudal, parece dominar con su potente mirada á toda Castilla. Quedándonos fuera del puente de Alcántara, no pasaremos del río, que besa los pies de la gran Toledo como el lebre favorito de una reina, y solo desde la orilla opuesta nos permitiremos contemplar á la sultana del aureo Tajo:

«Que allá en los tiempos en que Dios

quería; oro y coral llevaba en sus arenas.»

II.

Era una mañana de los primeros días de Abril, y la rezagada primavera dormía aun perezosa en los brazos del adusto invierno, que se empeñaba en retenerlo á su lado. Pardos nubarrones encapotaban el cielo, y su color plomizo, reflejándose en las aguas del río, le daba un aspecto lúgubre. Los primeros deshielos habian aumentado sus caudalosas ondas que, al chocar en los peñascos, se encrespaban tumultuosas, produciendo esa armonía salvaje de las rompientes, que con nada puede confundirse. Las atrevidas agujas de la soberbia catedral su ian á perderse en las nubes, mientras los cien chapiteles del alcázar, cubiertos de pizarra, desaparecian á medias entre la bruma, asemejándose á una bandada de palomas silvestres, de luciente y oscuro plumaje.

Algunos días antes, los templados rayos del sol de primavera habian vestido con albo manto las ramas de los almendros tempranos y de los madrugadores albaricqueros; y el viento áspero de aquella mañana, arrancando despiadado de sus delgados tallos á las débiles florecillas, las esparcía aquí y allá, pareciendo, al posarse en los remansos, blancas y rosadas mariposas causadas de volar.

A lo lejos, el melancólico balido de las ovejas; el monótono canto de los pastores; el sonido de las esquilas del ganado; el ladrido de los perros y el silbido del viento, pasando por entre las capas de los añosos olivos formaba un extraño concierto, que venia á confundirse con el mugir de las ondas del Tajo.

La antigua ciudad, dormida aun, parecia una estatua yacente sobre un sepulcro gigantesco, que surgia evocado por la memoria para narrar con su muda eficiencia la historia de doce siglos. Las sombras de aquellos rudos monarcas godos, que engrandecieron la España de su tiempo; las del VI Alfonso, de Yussuff, de Ali Menon, de los Benaventes y Giroues, de los Peranzules y Vivares brotaban arrogantes por entre las cien torres de los viejos templos, y sus acerados cascos y férreas armaduras parecían brillar á través de la niebla que las envolvía. Al poderoso acento del recuerdo callaba el presente para dejar que solo hablase el pasado.

Escuchando dentro de nuestro cerebro las frases que Jesús le dirigió á Lázaro, «Levántate y anda,» todos los gloriosos hechos, que guarda nuestra antigua historia, las luchas de godos y romanos, de cristianos y musulmanes; las proezas caballerescas de aquellos héroes legendarios; las contiendas entre vasallos y reyes, entre siervos y señores; el fragor de las batallas y, sobre todo, el acompasado golpear del martillo sobre el yunque por el tiempo, ese forjador incansable de sociedades siempre nuevas, excitando poderosamente nuestra imaginación, nos trasladó en espíritu á los remotos tiempos en que la imperial Toledo, bañante de España, estaba, no como en aquellos momentos la veíamos silenciosa y muda, sino animada y brillante. Siguiendo dócilmente los revueltos giros de nuestra fantasía, creíamos oír el sonido de las trompetas el relinchar de los corceles de guerra, el choque de las corazas, el áspero crugir de los rastrillos y el alegre cuchicheo de pajes y doncellas. Fascinados ante el poderoso encanto de tanta grandeza, creíamos vivir en aquellos días de gloria.

Por una ilusión óptica, hicimos del sueño realidad, y olvidando, en absoluto, cuanto nos rodeaba, nos dejábamos arrastrar en pos de la más loca de las quimeras, cuando un silbido agudo y penetrante, hiriendo nuestro oído, nos sacó bruscamente de la contemplación del pasado.

III.

Una negra y gigantesca serpiente, de ojos de fuego y fauces inflamadas, avanza-

ba hacia nosotros, devorando el camino con espantosa rapidez: era la locomotora. A sus silbidos, la vida comenzó á circular por las ántes mudas y desiertas orillas del Tajo. Por las ventanas y miradores de la legendaria ciudad viéronse aparecer caleas de animada y alegre expresión, en las que dominaba, sobre todos los demás sentimientos, el de la curiosidad, mientras en la estación los viajeros que salían en tropel de los anchos wagones, se entregaban al placer de estrechar las manos de amigos y parientes; y comenzando después á subir la rápida pendiente que conduce á la ciudad, esparcían por el camino vida y animación. Las voces de los vendedores, el llanto de los niños, el alegre charlar de las mujeres, los empleados con sus severos uniformes, los cargadores y mozos conduciendo equipajes y mercancías, el canto de los trabajadores, que marchaban á sus faenas, y, por último, los tibios rayos del sol, que, rompiendo en girones las pardas nubes, vivieron á iluminar el paisaje, disiparon, como por encanto, las pesadas nieblas que envolvían momentos antes nuestro espíritu, y sin olvidar por completo el pasado, vimos el presente con toda claridad, permitiéndonos establecer comparaciones entre aquellos siglos, tan llenos de hechos heroicos y de gloriosos recuerdos, y éstos en que hoy vivimos, y al levantar de nuevo la cabeza, saludamos con entusiasmo á la negra locomotora, representante del progreso, y al movimiento y animación, representando el trabajo libre; porque en la marcha ordenada de la humanidad, los sucesos no tienen solución de continuidad, y los hechos de ayer son la levadura de los de mañana.

Tales ideas hicieron nacer en nuestra mente el poderoso contraste que ofrece la antigua corte goda, asentada sobre las alturas que la sirven de pedestal, conservando en su venerable aspecto la huella de los siglos que pasaron, evocando continuamente y con cada una de sus piedras los tiempos de un tiempo glorioso, grande, pero que hoy no tendría razón de ser, y á sus pies las genuinas manifestaciones del progreso, representadas por aquellas negras locomotoras, por aquellas gigantes caschicheneas que, lanzando espesas nubes de humo, envuelven en sus torbellinos las inhiestas agujas del alcázar, y por último, la estación del camino de hierro que llega hasta las orillas mismas del Tajo.

SOFÍA TARTILAN.

LOS CURANDEROS.

Yo no sé como hay cristiano que tenga valor para estar enfermo. No parece sino que es un delito el sentir algun quebranto en la salud, segun se complace en armar a un doliente todo el género humano. Cansado estoy de oír y de leer epigramas, sátiras y maldiciones contra los médicos. No negaré que algunos las merecen y acaso algo mas; pero no son por ventura mas perjudicales y mas funestos los curanderos? ¡Y vale Dios que no abundan! Quéjese un prójimo en cualquier parte de que le duele la cabeza y seguro es que no le falten remedios: todos, por supuesto eficaces, esperimentados, infalibles. De todas las pedanterías ninguna me parece tan insufrible como esta, ni capaz de acarrear tan fatales consecuencias.—¿Le duele á V. el estómago, he? Si... La mudanza de temperamento... No extraño... Eso no es nada... ¿Quiere V. curarse? (Esta bárbara pregunta es de cajón.) Pues no tiene V. que llamar al médico, que ellos de lo que nada vale suelen levantar una cantera de mil demonios. Cuando no retardan la cura por avaricia, la hacen eterna por torpeza, ó por obstinación. Refresque V. unos días: eso es calor.—¡No! ¡Si lo que me han dicho que tengo es un pasmo...! ¿A ver la lengua? esclama otro. ¡Eh! Un poco encarnada por los bordes... No es cosa de cuidado; pero por precaución no haría

V. mal en aplicarse á la parte... (al estómago quiera decir) cuatro docenas de sanguijuelas.—Al otro día le sale al encuentro uno de esos eternos saludadores que no ven por la calle á un conocido sin detenerle y apurarle la paciencia á fuerzas de preguntas y cumplimientos.—¿Qué tal? ¿Vá mejor?—Así, así...—¿No digo? Cada día estará usted peor. V. no se cuida, V. no quiere tomar mis consejos... Pero...—Si quiere usted vivir adopte mi plan y quítese de cuentos. La leche de burra, cerveza á pasto, sinapis-mos en las plantas de los pies y baños de regadera. V. me dará las gracias.—Desde ahora se las doy á V. por el interés que se toma en mi salud, pero temo... ¿Qué boberial? No es una indigestion lo que V. padece?—Indigestion... creo que no, porque todas mis funciones...—No importa, es indigestion. Siempre que duele el estómago, regla general: indigestion.—Si yo no he cometido ningún exceso, si nada he comido que pueda haberme hecho mal...—Pero, hombre de Dios! ¿Y la atmósfera?—¡Ah! Una indigestion de atmósfera. Eso es otra cosa. No obstante yo...—El paciente nunca es voto... ¿Quien ha de saber mejor que yo donde me duele y por qué?...—No que los enfermos son por lo regular indóciles caprichosos. Un *Imparcial* vé mejor esas cosas.—¡Yá! Si V. me vé el estómago...—Lo mismo quisiera. La práctica... la experiencia... En mirando yo á la cara á un hombre... Conque... lo dicho, y dieta rigurosa; y si le repugna á V. la leche de burra, mande V. que se la mezclen con jarabe de achicorias.

Desaparece el *Imparcial*, y hé aquí que el infeliz enfermo topa con mi señora doña Agueda Sepúlveda y Marchamalo, celebrada en todo el cuartel por su pericia en la medicina casera. ¿Qué le duele á V. señor don Benigno? ¿Tiene V. tan mal color!... El estómago sin duda. Me han dicho que se quejaba V... ¡Oh! Y los síntomas no son de otra cosa. ¡Flato! ¿no es verdad?—Señora... yo no sé.—¿Flato? Le compadezco á V.; porque yo sé lo que es ese mal. Desde que enviudé que fué el año de 86... ¡Oh! Algunas veces me pone á parir...—¿Señora! ¿Si tiene V. setenta años!—Sí; pero voy al decir. Yo sé lo que es padecer de flato... Como que nunca me veo libre de sus ataques. ¡Jesús, parece maldicion! pero si V. quiere tomar mis consejos... verá V. lo que yo hago. Por la mañana...—Pero ¡señora! si yo no soy viuda ni vieja...—Mi régimen es tan útil á un sexo como á otro.—Lo creo; eso sí que lo creo. ¿Pero no acaba V. de decirme que á pesar de su ciencia nunca logra verse aliviada? V. se quiere burlar de mí por lo visto.—¿Qué disparate! La diferencia de complexiones... Mire V.: por la mañana una buena taza de sopas con cominos, y aun que añada V. un par de huevos no le hace. Los huevos son sanos, nutritivos y antiespasmódicos; pero ha de cuidar V. que sean de corral; quiero decir frescos, porque no son frescos todos los huevos de corral. Yo los pago á ocho cuartos y no siempre logro que sean del día. Despues que estén escaldadas las sopas, se parte los huevos, se tira la cáscara, porque la cáscara de huevo es indigesta, y al amor del fuego...—Adelante, señora, que estoy de prisa.—Comer poquito y á menudo y cosas de sustancia y apetitosas. Una copa de pajarete y unos vizcochitos á las once; á la una toma V. su tacita de sopas del puchero con una magra; á las dos la comida, que deberá ser frugal. Cuatro simplezas despues de un buen cocido. Un frito de criadillas, por ejemplo, luego media perdiz...—Yo suelo comer una, pero como V. no tendrá acaso tanta debilidad...—¡Acabaré V.? Un trozo de salmon, crema... cosas inocentes y ligeras. En seguida, dos ó tres horas de siesta, chocolate al anochecer con unos bollos de manteca y cenar... lo que á V. le apetezca. Cuando apriete el dolor, una cucharada de la antiestérica, paños de aguardiente refinado en el estómago, y al acostarse unas friegas en salvo la parte. Pero es menester saberlas dar. Hasta que Juliana aprenda yo me encargaré si V. quiere...—¡Vaya V. á dar friegas

en el infierno á la bruja que la parió! No se como he tenido sufrimiento...—¡Insolente! ¿Qué modo de hablar es ese? ¿Así me paga usted?... ¡Desagradecido!—¡A esa loca!—¿Yo loca, bribon? ¿Yo?... ¡Ah! ¡El histérico!... ¡Socorro! ¡Misericordia!—Y qué diremos de tan prodigiosa panacea y de sus acérrimos apasionados! Quien lo quiere curar todo con el bálsamo de A; quien con el jarabe pectoral B; éste con la mostaza blanca; aquel con agua en ayunas; el otro con el vomipurgante de M. Le Roy; ese otro con el alcanfor de Raspail, y no faltá quien pretenda aplicar á todas las dolencias las fumigaciones antisifilíticas ó el doctor Z. «No tenga V. aprension», dice fulano á un hombre que está poco menos que moribundo. «Haga V. cáma; medicínesse V.; no coma, no respire;» dice otro al que tiene la desgracia de revelar que le incomoda un callo. Y si en todo tiempo han sido los curanderos una verdadera calamidad, ¿cuánto mas en circunstancias anormales y en tiempo de epidemias? ¿Qué de planes preservativos todos contradictorios! ¿Qué de recetas maravillosas! Desgraciad el que sea dócil á las insinuaciones de los charlatanes. Por mi parte, si caigo malo, haré llamar al médico, por que ya que de sus visitas no me resulte otro beneficio, así lograré al menos que un solo individuo me martirice y me sepa; pero al que pregunte como estoy, le diré que gozo de la mas perfecta salud, aunque me falte poco para dar las boqueadas.

L. I.

LA PASION DE JESUS.

Hoy que los adelantos de la época van haciendo disparar por completo las todavía rezagadas costumbres del gentilismo, que se complacia en derramar sangre humana y en despojar de la vida á sus semejantes con la misma frialdad é indiferencia con que se puede cortar de un árbol una rama desprendida, creo que es la época llamada á detenernos mas que nunca en la Pasion de Jesus, haciendo consideraciones y raciocinios del gran sacrificio del Hombre Dios para salvar las generaciones.

La mujer, sobre todo, debe detenerse ante lo que era sin la venida de Jesucristo, y lo que ha sido despues que publicó su doctrina.

Relegada á la humilde condicion de la esclavitud, solo era para el hombre lo que es hoy en la ley de Mahoma, un objeto de placer, á quien no se concedia el derecho de tener alma, ni corazon, ni sentimientos.

Sus facultades intelectuales estaban oprimidas por la voluntad de su señor, y era en ella la idea un prisionero de ardiente fantasía, á quien no se deja pasar el umbral de su calabozo.

Vivia maquinalmente, y no la era permitido emitir su juicio en presencia del rudo *Herodes* que se la destinaba por compañero.

Considerada como una cosa de baja y humilde condicion, que se compra como un cuadro de basto lienzo, solo por la belleza de la pintura, gozaba contados dias del influjo material, y despues yacia en el olvido, despreciada y avasallada de aquel rey tirano; jefe del acerbo hogar donde estaba destinada á morir ó vivir sufriendo.

Su vida era la de las rosas del valle; agradan al pasajero por su color y perfume, las arrancan de su tallo, aspiran su fragancia, y despues, místicas y ajadas, las arrojan con desprecio, sin volver á recordar jamás lo que fueron antes de venir á confundirse en el lodo.

Así es que la misma mujer tenia una desventajosa idea de si propia.

¿Cómo convencarse de su valimiento, viendose de continuo humillada?

¿Dónde hay fuerza de voluntad, filosofía posible, que se sobreponga á un menosprecio general y marcado?

¿Cómo buscar en aquellos tiempos una mujer con el talento la audacia suficiente para promover una cruzada y hacer valer

sus derechos y la bendita mision á que estaba destinada?

El Supremo Hacedor, causado de ver á la bella mitad del género humano oprimida bárbaramente, detiene sus miradas en una ciudad bellísima, donde entre frondosos bosques de gigante arboleda, crecía una naturaleza fértil y aromosa, como jamás habian visto ojos humanos.

Las delicias de aquel país solo podian compararse al Paraíso, y en él debia nacer la madre de Jesus de una madre tan pura como ella.

¡Nazareth!... ¡Nombre bendito!... ¡Jardin de inefables delicias!... Entre tus bosques de flores, al arrullo de tus cristalinos arroyuelos, en el terreno fértil donde no había pedazo de tierra que no diese una flor ó un arbusto, estaba destinado que tuviese su cuna Maria la estrella de los cielos, la joya del Oriente y la intercesora y madre de los pecadores!...

Allí la niña bendita corrió tras las mariposas y jugueteó sencilla y rústicamente sin orgullo ni vanidad, ni conocimiento de lo que llegaría á ser hasta que el ángel del Señor le anunció el divino misterio.

La bella y dulce Maria, la pura y casta donde la, aceptó la voluntad de Dios, no con altanería ni vanidad, por ser la elejida entre todas las mujeres, sino con la humildad y el recogimiento de quien obedece á su Dios.

¿Quién la habia de decir que aquel hijo que llevaba cariñosa en su seno, amándole cual ninguna madre, habia de ser escarnecido y crucificado?

¡Ella que hubiese dado por su hijo las puras gotas de su sangre bendita!

¡Ella que acabado de nacer lo abrigó entre sus preciosos brazos, y lo estrechó sobre su amante corazon, y le dió los raudales de su blanco pecho!

¡Ella que con sus delicadas manos lavaba sobre la dura piedra la humilde ropita del precioso niño, y no dormía ni sosegaba porque el adorado hijo de sus entrañas disfrutara descanso y comodidad!...

¡Ella que pesaba apasionadamente la brozada boca del Niño Jesus, y elevándole en sus brazos lo presentaba á José con entusiasmo divino!

¡Ella que no apartaba sus ojos del rostro dulce y afable de aquel ángel de ternura estaba destinada á verle morir en una cruz!

¡Madre amorosa!... ¡Madre bendita!... ¡Madre de adoracion y de pureza, ¿cómo pudiste sufrir tantos dolores!...

¿Cómo sobrellevar la marcha precipitada á Egipto, bañados los pies de sangre y sin poder respirar, oprimiendo con delirio la prenda de tus entrañas, temiendo le arrebataren los impíos?...

¡Pobre Maria! ¡Pobre José! ¡Cuanto sufrieron en aquel camino!...

Apenas podian respirar. Sus pies resbalaban. El cansancio les hacia sucumbir, pero no vacilar.

Caminaban huyendo de la tiranía de los hombres mas las profecias debían cumplirse y que la casta Virgen de los Cielos sufriese las mayores agonias que ha experimentado madre ninguna en el mundo.

¡Pobre madre! ¡Cuántos raudales brotarían sus ojos cuando despues de correr y correr sin tregua para llegar á Egipto, al ver cumplido su deseo, al juzgar seguro el precioso donde su vida, volvió la vista y buscó en vano!...

El Niño Dios se habia perdido.

¡Pobre Madre! En aquellos momentos su angustia no tuvo límites; desolada, suelto el cabello, el rostro bañado de lágrimas de dolor, le buscó por todas partes.—¡Jesus! ¡Hijo mio! ¿Dónde estás? ¿Qué es de mi Hijo? ¿Dónde está mi Hijo?

¿Por qué te has separado de tu madre? ¡Jesus, Hijo mio!... ¿Qué es de mi Hijo, donde está mi Hijo? . . .

Y la Virgen Maria, oprimiéndose el corazon con ambas manos, llegó al templo y encontró allí la joya que buscaba, ciencia explicando á los hombres de mas ciencia.

¡Oh, con qué frenesí escucharía la bendita Madre las sabias razones de aquel hijo!...

¡Oh, madre, que tanto os llena de orgullo cualquier pequeño triunfo de los vuestros, llorad por Maria! ¡Llorad por la Virgen Madre, que teniendo un hijo cual ninguno en virtudes, belleza y sabiduría, lo vió subir al Calvario con el pesado madero, y sufriendo blasfemias y duros golpes de un pueblo desmoralizado y cruel!

Ese pueblo inculto y sangriento; ese pueblo, que siempre sería el mismo sin la doctrina que les legó el Crucificado, se agrupaba en horribles masas alrededor de Jesus, le oprimía, le insultaba, le hacia caer bajo el peso de la Cruz.

El hermoso rostro del Redentor chocaba con las duras piedras, se acardenalaba, se tornaba lívido.

El sudor inundaba su frente; sus negros y brillantes ojos se cerraban por el dolor; y aquel espeso y sedoso cabello, caía sobre los hombros destilando sangre.

Y la amorosa Madre, la mártir entre las mártires, caminaba detrás de esa muchedumbre insolente y despiadada.

¿Queréis decirme, las que sois madres, cómo iría el corazon de la Reina de los cielos?...

Cada vez que su hijo caía en tierra ó recibía un golpe cruel de aquellos espantosos y rudos sicarios, ¿qué dolor tan agudo no recibiría el pecho de aquella mujer bendita?

Y lo siguió, sin embargo, hasta el Gólgota; y estuvo al pié de la Cruz; y alzaba los ojos y miraba el destrozado rostro de su hijo; y oía los duros golpes del martillo, y las zaujas que hacían en las carnes los cerdeles cuando tiraban los sayones con impiedad horrorosa.

Y todo lo oía, y todo resonaba en su tierno pecho; y cada mal tratamiento, y cada blasfemia, y cada golpe, era una herida que se abría en su corazon.

Y aquella hiel y vinagre que los sarcásticos y horribles enemigos ofrecieron á la boca que ella habia alimentado con las fuentes de su seno, ella la gustó en su pensamiento como amarguísimo acibar; y lloró la impiedad y el insulto con lágrimas desoladas.

Y su último y más grande dolor, fué cuando su Hijo, dirigiendo los cadavericos ojos hacia la Madre que tanto amaba, le dijo con firme acento:—«¡No llores, mujer, no llores!»—La Virgen se estremeció, miró á su Hijo:—«¿Por qué mujer, y no Madre, Hijo mio? ¿Mujer, mujer, cuando muero por tí, Hijo de mis entrañas!»—«¡Sed Madre de los hombres!»—contestó Jesus, pagando así los insultos y rudos golpes que le daban.

¿Me queréis decir, los descreídos, los ateos, los que aceptáis otra religion, hallando defectos en la nuestra, si hay necesidad de otra doctrina, de otros libros sagrados, de otros ejemplos que esas palabras, tipo de lo grande, de lo elevado, lo sublime y lo generoso.—¡Sed Madre de los hombres!—¡Sed Madre de los hombres que lo crucificaban, taladrando sus carnes, haciendo crojir sus huesos, y tratándole con la bafa y ludibrio, peor aún mil veces que las espinas agudas con que punzaban sus augustas sienes!

—«¡Sed Madre de los hombres!» cuando estos hombres eran más iracundos y sanguinarios que las panteras del ardiente desierto, y más crueles que el encarnizado chacal que aprisiona una víctima.

Estudiad esas palabras y oid las que, casi espirante y elevando los ojos, le dijo al Escelso Padre con el mas amoroso estremo:—«¡Señor, perdónalos; no saben lo que se hacen!»

¿Se podría encontrar mayor abnegacion y virtud? ¿Buscar disculpa para tan horrendo crimen en el acto de estar recibiendo las ofensas y los dolores!

¡Oh! arrodillémonos é imitemos á Jesus. Al visitar sus templos, pidámosle fortaleza y generosidad para perdonar las culpas, y guiar á los pecadores en la senda de la virtud con el ejemplo de tan santas palabras.

Acompañemos tambien en su soledad á Maria.

¡Vosotras, piadosas mujeres, que cuanto sois y gozáis lo debeis á esta Escelsa Señora y á la doctrina que predicó su Divino Hijo, llorad y rezad, y en vuestra mision de madres en la tierra, llenad los deberes que impone tan sagrado misterio, y hareis de seres, acaso desnaturalizados y crueles, hombres piadosos y humanos, que extiendan por el mundo y lleven á los confines del Africa, á los más apartados desiertos, á los más olvidados climas, la voz del Evangelio y la caridad.

ROGELIA LEON.

Imprenta de EL SERPIS.
Sta. Elena, 5.